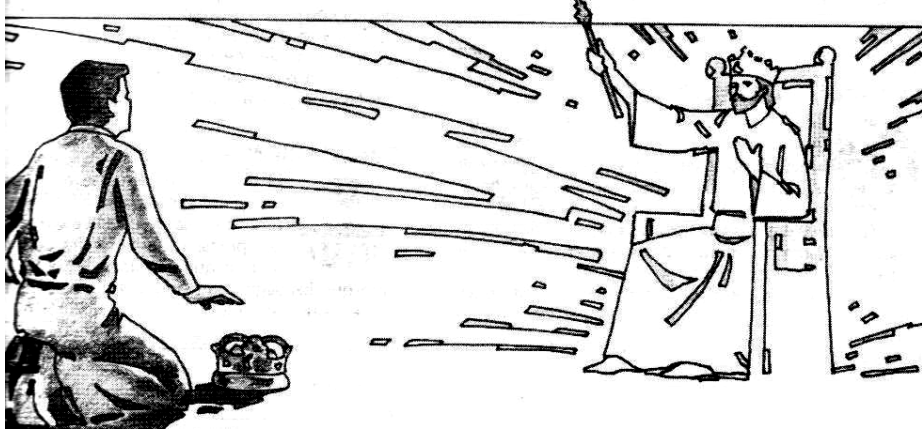


**“EL SEÑORÍO DE CRISTO EN MI VIDA”
(GÁLATAS 2:20)**

(Domingo 26 de noviembre de 2006)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”
(Gálatas 2:20)***

El Señorío de Cristo es el supremo bien para mi vida.

Primeramente porque mi Salvador y Maestro Jesucristo es un Señor Bueno, Amante, Misericordioso, Sabio y Todopoderoso.

Por esto, a todas luces es conveniente que ÉL dirija mi vida y se haga cargo de todos mis asuntos, problemas, decisiones, anhelos, afectos, lealtades, frustraciones, congojas, etc.

Con Cristo dirigiendo mi vida tendré esa vida abundante, esa vida victoriosa, esa plenitud del Espíritu, esa vida llena del Espíritu Santo que siempre he anhelado tener.

Todos podrán ver en mí como Cristo se hace cargo de todo y como se manifiesta en mi vida, dándome victoria tras victoria.

Cuando Cristo gobierne plenamente mi vida, sentiré el gozo más completo, la paz más perfecta, el más placentero descanso de mis cargas, mi más renovada fe y la más inquebrantable Esperanza.

Cuando yo le dé a mi Señor y Salvador el completo control de toda mi existencia, entonces podré darle a ÉL toda la Honra y toda la Gloria como sólo ÉL merece.

Sí. Una vida bajo el Señorío de Cristo es una vida ricamente bendecida. Pero, ¿Cómo lo lograré?

Voy a meditar en lo que dice la Palabra de Dios. Creo que un buen pasaje es el escrito por el apóstol Pablo en Gálatas 2:20. Voy a ver que me dice acerca del Señorío de Cristo en mi vida.

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”

Bueno, primeramente dice: ***“Con Cristo estoy juntamente crucificado...”***. Estoy juntamente crucificado, eso significa que he muerto. Cuando Cristo murió en la cruz por mí, entonces yo también morí juntamente con ÉL. Pero, no acabo de entender eso. ¿Qué significa realmente?

Por el poder del Espíritu Santo yo soy trasladado en el tiempo y en la historia y soy puesto junto con Cristo en esa cruz de ignominia para que mi entidad espiritual, es decir, mi espíritu y mi alma mueran también.

A eso se refieren todos aquellos pasajes que hablan de la muerte del creyente. Por ejemplo los siguientes: **“Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él” (Romanos 6:6-8)**. Otro pasaje del mismo apóstol Pablo es: **“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Colosenses 3:3)**.

Ahora entiendo que para que Cristo gobierne completamente mi vida lo primero que se necesita es que yo muera. Mi viejo yo, mi viejo hombre, mi ser adánico, debe morir para que Cristo viva su vida en plenitud en mí.

Entonces, si he muerto, ya no cuentan mis intereses sino los de Cristo. Ya no cuentan mis decisiones, sino las de Cristo. Ya no cuentan mis gustos, sino los de Cristo. Aún mis pensamientos debo someter al Señorío de Cristo. Dice el mismo apóstol a los gentiles: **“Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:5)**.

Pero hay algo más que me dice el pasaje de Gálatas 2:20: **“... y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...”**. Vive Cristo en mí. Eso significa que para que Cristo señoree toda mi vida, además de mi muerte como creyente, se requiere la vida de mi Señor Jesucristo en mí.

Yo no soy salvo sólo por la muerte de Cristo en mi lugar, sino también por la vida de Cristo en mí. Cristo murió por todos los hombres, es decir, por toda la humanidad, pero no todos son salvos porque no todos le reciben en su corazón.

Para la salvación no basta lo que Cristo hizo por mí, se necesita también lo que Cristo haga en mí.

Sí. El Señorío de Cristo en mi vida no es otra cosa que ÉL viva con toda plenitud su vida en mí. Porque yo seré salvo del poder del pecado y su maléfica influencia sólo por la vida de Cristo en mí. Dice el apóstol Pablo: **“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Romanos 5:10)**. Y otro pasaje también dice: **“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos” (2 Corintios 4:7-10)**.

Yo debo permitir que la vida de Cristo se manifieste a través de mi vida. Debo aprender de ÉL, debo andar como ÉL anduvo. Hay muchos pasajes bíblicos que me exhortan a hacerlo así. He aquí algunos: **“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:29)**.

“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas” (1 Pedro 2:21).

“El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:6).

Y es que no hay un bien mayor para mí que yo sea hecho, por el poder de Dios, más semejante a Cristo en mi carácter y en mi conducta. La Biblia dice: **“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28)**.

Pero, ¿Cuál es ese bien que habla aquí el apóstol Pablo? Sin lugar a dudas es el ser hechos conformes a la imagen del Hijo de Dios como lo dice el versículo siguiente: **“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29).**

Con cuanta razón el apóstol Pablo decía que sufría hasta lo indecible con tal de ver que el Señor Jesucristo fuera formado en cada uno de los hermanos: **“Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” (Gálatas 4:19).**

De hecho, esta es la principal labor del Espíritu Santo dentro de mí, formar la persona excelentísima de Cristo en mi ser.

Así que, ya no vivo yo, ya no vive el “así soy yo”; o el “así es mi carácter”; o el “así me gusta a mí”. En mí debe haber una nueva criatura, una nueva persona que somete todo al Señorío de Cristo. Debo recordar que mi lema permanente como cristiano es: “Cristo viviendo en mí, controlándolo todo”.

Pero, ¿Hay algo más que me enseña el pasaje de Gálatas 2:20?

Veo que dice enseguida: **“... y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios...”**.

¿Qué significa ahora esto? ¿No había dicho anteriormente el apóstol que ya no vivo yo? ¿Por qué ahora dice “lo que vivo en la carne”? ¿Qué significa esto?

Sencillamente que cuando me entregué a Cristo yo no perdí mi voluntad propia, no perdí mi carácter, no perdí mi forma de ser, no perdí mis características personales. Si antes de conocer a Cristo era introvertido, temeroso, tímido, etc. o por el contrario, era temerario, audaz, inconforme, rebelde, extrovertido, etc. Todas esas características las sigo conservando, porque sigo siendo humano.

Pero lo que el apóstol Pablo está diciendo aquí es que yo debo vivir toda mi vida bajo la fe que tengo en el Hijo de Dios. Es decir, que todo sea sujeto a lo que yo creo en relación con Cristo.

En otras palabras, debo analizar cada uno de mis actos para ver si concuerdan con el pensamiento, la conducta, el carácter de mi Señor y Salvador. Antes de realizar cualquier cosa, debo buscar la aprobación de Cristo.

Si hay algo que yo debo buscar afanosamente es la sonrisa de mi Señor, que ÉL apruebe y acepte como olor fragante cada una de mis acciones. Que en todo Jesucristo sea glorificado. Aún en mi comer y beber, ÉL debe ser magnificado en mi vida.

“En sus pasos” es una hermosa novela escrita por Charles M. Sheldon en 1896 y que narra la historia de varias personas que deciden seguir las huellas de Jesús. Ellos, en cada dilema de la vida se hacen la pregunta “¿Qué haría Jesús en mi lugar?” y siguen incondicionalmente lo que Jesús haría. Esto les da la victoria en cada caso y muchísima satisfacción personal.

¡Yo he decidido seguir los pasos de mi Señor Jesucristo!

La Presencia de Cristo y su Señorío en mi vida, no anulan mi voluntad, yo sigo teniendo el regalo de Dios desde que nací, mi libre albedrío. Pero, motivado por lo que Cristo ha hecho por mí y lo que está dispuesto a hacer en mí, yo he decidido cada día vivir “en la fe del Hijo de Dios”. Fe, en este pasaje significa dos cosas: Dependencia y sumisión. Pablo está diciendo aquí que él renunciaba a toda confianza en sí mismo y en vez de eso, depender únicamente de Cristo. Pablo se abstenía de tomar decisiones independientes para aceptar y obedecer la voluntad de Cristo. Tal dependencia y sumisión hicieron posible que se manifestase en él la hermosa vida de Jesús. Y yo quiero tener esa misma experiencia siempre.

Mi nueva vida en Cristo tiene que ser vista por todos. Todos deben darse cuenta que soy una persona nueva y obediente en forma incondicional a mi Salvador y Señor.

Y es que tiene que ser así. Veo el ejemplo de los apóstoles. Ellos tenían su carácter, sus ideales, sus anhelos, pero lo sometieron todo bajo el Señorío de Cristo.

Pedro tuvo que someter su temperamento sanguíneo. Jacobo y Juan sometieron su carácter impulsivo, (el mismo Señor los llamó Boanerges, que significa “Hijos del trueno”). Mateo tuvo que someter sus ambiciones personales. Simón el Celote, tuvo que someter sus ideales revolucionarios, pues él pertenecía a una secta que pensaba rebelarse contra el yugo romano por medio de una guerrilla. El resto de los discípulos de Jesús tenían una idea muy diferente del Mesías, pero lograron someter al Señorío de Cristo esa forma de pensar. El mismo apóstol Pablo tuvo que someter su celo religioso mal entendido.

Así, yo también debo someter mis ideas, mis deseos, aún mis anhelos al Señorío de Cristo, porque yo puedo equivocarme, pero ÉL nunca se equivoca.

Pero, finalmente, el texto de Gálatas 2:20 también dice: **“... el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”**.

He meditado en que para que el Señorío de Cristo se manifieste en mi vida se requiere, en primer lugar, mi muerte espiritual como creyente; enseguida la vida de Cristo en mí; luego mi vida nueva en Cristo, pero todo esto no pudiera ser posible sin el amor y la muerte de Cristo por mí.

No hay ninguna duda de que Cristo murió por mí porque me ama. Lo dice la Biblia una y otra vez: **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16)**. Otro pasaje también dice: **“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8)**.

Por amor a mí, el Hijo de Dios, se despojó de su gloria eterna para venir a nacer de la manera más humilde en un pueblecito llamado Belén de Judea. Vivió su niñez, adolescencia y juventud en Nazareth siendo muy pobre; luego inició su asombroso ministerio público sanando a los enfermos, haciendo muchos bienes y predicando el reino de Dios. Después fue aprehendido, sentenciado a muerte y crucificado, pero al tercer día resucitó de entre los muertos. Todo esto lo hizo por mí, por amor a mí.

Por esto, yo debo corresponder como es debido. Debo darle el control absoluto de todo mi ser. Ya no debo vivir para mí. La Biblia dice que para eso precisamente murió y resucitó: **“Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Corintios 5:15)**. Otro pasaje también dice: **“Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven” (Romanos 14:9)**.

Para esto Cristo murió y resucitó, para ser Señor de mi vida.

Por esto, hoy tomo la firme decisión de darle a ÉL el control total de mi vida, desde ahora y para siempre. ¡Así sea! ¡Amén!

Con Sincero Aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.